Advertencia

Era frecuente en los libros del siglo XVIII, esa centuria a la que tantas horas de estudio e investigación dedicó Nigel Glendinning, iniciar la publicación con una advertencia escrita bien por el autor, bien por el traductor o compilador. Dado que he sido la responsable de esta edición me corresponde ese papel y, aunque soy consciente de la falta de originalidad que supone iniciar un escrito recurriendo al diccionario, no por ello deja de ser oportuno, si bien quisiera recordar el significado que se ha dado a la palabra advertencia en el pasado y el que tiene en la actualidad.

El *Diccionario de autoridades* nos dice que se trata de un «consejo y enseñanza así como aquella atención con que se hace o se obra deliberadamente y de propósito». Por su parte, en el *Diccionario de la Academia* de 1791 se explica que la acción y efecto de advertir es «echar a ver, preparar, o conocer alguna cosa». Y en la actualidad advertencia también significa «escrito por lo común breve, con que en una obra o en una publicación cualquiera se advierte algo al lector». Pienso que en las acepciones múltiples de la palabra se explica todo lo que puede encontrar el lector en el libro que tiene entre las manos incluido el diálogo entre presente y pasado que hemos establecido para él, ese diálogo que siempre enriquece referido en esta ocasión a la figura de Goya y su recorrido contextual hasta 1983, fecha de la primera edición de *Goya y sus críticos* en español, y a la figura de Nigel Glendinning, su buen hacer como investigador y su calidad humana, y el impacto de su libro como auténtico hito que explica el devenir de los estudios sobre el pintor aragonés hasta el presente.

Se cumplen en el presente año cuarenta de la celebración de la primera votación democrática en España tras la muerte del dictador y de la edición inglesa de *Goya and His Critics*. Cada uno de estos eventos señalaron un antes y un después en su contexto y ambos facilitan hacerse a la idea de lo mucho que ha cambiado todo. Pero si las elecciones no se pueden reeditar aunque sí repetir, en el caso del libro es lo opuesto, no se puede repetir pero sí reeditar. Resulta casi inexplicable que nunca se hiciera una nueva edición del libro, ni de su versión original inglesa ni de la que ofrecemos en esta ocasión, la española, que vio la luz en el breve intervalo de tiempo transcurrido de apenas cinco años en la editorial Taurus. El motivo por el cual hemos optado por

reeditar la edición española la aclara el propio Glendinning en el prólogo: tras la publicación por la editorial Yale University Press y a consecuencia del interés que despertó, tuvo oportunidad de mejorar el texto y añadir datos nuevos, además de ampliar la bibliografía hasta 1978, año en que se cumplió el sesquicentenario de la muerte del pintor en Burdeos en 1828. Ambas ediciones se agotaron pronto y, pendiente de una nueva que estuviera puesta al día, el tiempo fue pasando, Glendinning avanzó en sus investigaciones, abrió nuevos campos de estudio y se marcó nuevos retos, de modo que la esperada edición ampliada nunca llegó a materializarse, si bien el libro nunca perdió su vigencia y actualidad. Entonces es fácil entender que no ofrecemos solo un texto, sino una cápsula del tiempo, pues, dado que el historiador no hizo una nueva edición, hemos respetado en la medida de lo posible forma y contenido, y el matiz que introducimos es el que lógicamente precisa de algunas aclaraciones que sirvan de guía al lector.

Para hacer más ágil la lectura el texto se ha vuelto a componer y se ha vuelto a maquetar siguiendo las pautas de la nueva serie «Investigación» lanzada por Ediciones Complutense. No obstante, dado el carácter particular del libro se han hecho algunas salvedades que pasamos a comentar.

Subsanando las escasas erratas, se publica de nuevo la traducción de María Lozano, no solo porque el autor dio su conformidad, sino también porque en el curso de los trabajos se entabló una relación de amistad que se mantuvo hasta el final, expresión viva del ambiente cordial y colaborativo que regía la actividad profesional de Nigel Glendinning, así como del lugar tan importante que ocupó en su vida la amistad, ese valor virtuoso tan dieciochesco que se fundamenta en el respeto y la lealtad. El aparato crítico de las notas se ha colocado al final de cada capítulo y no al final del libro pero se han mantenido los criterios de la edición original, tan distintos de los que tenemos en la actualidad y que han sido aplicados a los textos preliminares siguiendo las normas de estilo acordadas por Ediciones Complutense. Merece la pena recordar que para el historiador las cuestiones de la edición eran un tema que le preocupaba enormemente y la especificidad que rige a lo largo de su escrito en el empleo de versalitas, caja alta y baja, cursiva y redonda, etc., hacía evidente que debía ser mantenida. Siguiendo este criterio se ha conservado tanto el número como el orden de las ilustraciones, tratando de mejorar lo posible la calidad de estas últimas y procurando adecuar el tamaño y el lugar al que tenían en la primera edición española. Se ha optado por el blanco y negro como un testimonio más de los profundos cambios que han tenido lugar en el ámbito de la Historia del Arte. La ausencia de color era lo habitual en aque-

llos años, en ella es en la que estaba educado el público, siendo su manera de ver heredera de las centurias precedentes. Sabemos que la interpretación bicromática y la riqueza tonal subrayan los valores compositivos de la obra y las formas lineales de los contornos, pero más allá de estas limitaciones hay que recordar que gracias a la fotografía en blanco y negro, la Historia del Arte pudo desarrollarse como disciplina académica, como ciencia, y generar conocimiento. El archivo fotográfico es una de las grandes riquezas con la que cuentan los investigadores, Nigel Glendinning lo sabía y lo puso en valor. El historiador desarrolló de manera particular los pies de las ilustraciones, por este motivo también se ha respetado íntegramente el texto que se publicó en la primera edición española, si bien en ocasiones ha sido necesario añadir información sobre la procedencia de la fotografía, en estos casos la información añadida va entre corchetes. Otro motivo para mantener estos textos es que informan sobre los museos, bibliotecas y colecciones en las que trabajó el autor en aquellos años, en muchas ocasiones como consecuencia de sus diversos puestos académicos en las universidades del Reino Unido e Irlanda.

En el curso de los años los estudios de Goya han crecido exponencialmente y, como ocurriera en el pasado, hay problemáticas que han cobrado nuevo empuje en detrimento de otras que habían sido prevalentes; así, frente a las cuestiones referentes al estilo o las temáticas hoy parece que estamos atrapados en las atribuciones. El tortuoso curso de los acontecimientos sobre el canon goyesco que hemos vivido desde finales del siglo XX fue motivo de reflexión continua y de trabajo para Glendinning quien, en más de una ocasión, expresó su convencimiento de que en una hipotética reedición del libro habría que añadir un capítulo dedicado a ello pues no era el debate sobre las copias lo fundamental, sino las prácticas de la sociedad capitalista en la que vivimos donde las especulaciones del mercado habían suplantado el rigor y estudio que imponen los protocolos académicos. Sin duda a esta inquietud y compromiso respondió la contribución publicada en 2002 en *Goya 1900. Catálogo ilustrado y estudio de la Exposición en el Ministerio de Instrucción Pública* que se ha incorporado a la presente publicación dando lugar a la apostilla y *otros ensayos*, que se ha añadido al título original, apostilla que también da acogida a las aportaciones que preceden al libro y que para diferenciarlas claramente van numeradas en romanos y así figuran también en el índice final de nombres propios y materias, de manera que el lector puede localizar fácilmente la procedencia de las referencias; del mismo modo, en el índice de ilustraciones se han señalado como figuras aquellas que ilustran

los textos de otros autores, y como láminas, siguiendo la denominación de la edición original, las que fueron seleccionadas por Nigel Glendinning.

El 27 de enero de 2006 tuvo lugar el acto de investidura como *doctor honoris causa* de la Universidad Complutense de Madrid del profesor Glendinning, un honor que recibió con emoción y agradecimiento. Ese día el profesor Valeriano Bozal, catedrático de Historia del Arte del Departamento de Arte III (Contemporáneo) pronunció la *laudatio*, un texto pleno de reconocimiento, afecto y satisfacción por incorporar al estudioso a ese olimpo particular universitario tan prolijo en su procedimiento y proceso que requieren de particular tesón y perseverancia. Por otro lado, unos meses antes, el 23 de mayo de 2005, el profesor Bozal fue el encargado de hacer el *elogio* de la trayectoria de Nigel Glendinning con motivo de la concesión del Premio Fundación Amigos del Museo del Prado. No cabía la menor duda de que el mejor escrito de presentación del estudioso británico ya estaba hecho, máxime teniendo en cuenta que era la propia Universidad Complutense la que acometía la nueva edición; solo resta agradecer la disponibilidad y generosidad de Valeriano Bozal y su decidido apoyo para que este libro viera la luz.

Nigel Glendinning falleció inesperadamente el 23 de febrero de 2013. Con su muerte muchos proyectos quedaron sin acabar, entre otros, el libro sobre Goya que estaba escribiendo y cuyo afán dio al traste con una nueva edición revisada de *Goya y sus críticos*. Poco después nos reunimos Sarah Symmons y yo para recordarle y tomar un vino en su memoria, conscientes de que a ambas se nos había ido un querido amigo y un maestro. Ese día pensamos que lo principal era que las nuevas generaciones leyeran su obra, pero para ello era crucial poner de nuevo en circulación *Goya y sus críticos* con un ensayo que explicara lo que había significado toda la actividad de Glendinning en los estudios del pintor, pues, como decíamos anteriormente, coincidíamos en que sus escritos significan un antes y un después. A esta idea atienden nuestros ensayos en los que, además, intencionadamente hacemos valer las dos ediciones del libro: la inglesa, testimonio de su contribución al conocimiento de Goya y su condición de hispanista; la española, expresión de su amor por la cultura de nuestro país.

Como cualquier proyecto editorial son varias las vicisitudes que se han vivido hasta tener la realidad material del libro, siendo múltiples los profesionales y amigos involucrados. No cabe duda de que el recuerdo de la personalidad de Nigel Glendinning, el aprecio, admiración y cariño que sigue suscitando ha facilitado que fuera posible llevar a buen término la empresa. Es obligado entonces agradecer a todos los que han contribuido a ella,

comenzando por sus herederos, los hermanos Glendinning —Paul, Matthew, Hugo y Simon—, por su favorable y generosa acogida de la idea; y lo mismo cabe decir de los responsables del Grupo Editorial Penguin Random House que igualmente de manera desinteresada han permitido publicar la traducción que vio la luz en 1983.

Cualquiera que me conozca sabe el grado de implicación y entusiasmo que he puesto en esta edición, por ello es fácil sentir la emoción con la que redacto estas líneas, emoción que hubiera sido imposible sin el apoyo y la dedicación que en todo momento me han ofrecido desde Ediciones Complutense, muy especialmente su Director, Antonio López Fonseca, y Maite García Sánchez, responsable de la producción. Desde que empezó la andadura del proyecto y, como todo en la vida, ha habido altibajos y momentos de desaliento. El ánimo y apoyo de Juan Carlos Ruiz Souza para que hiciera la propuesta a la universidad, la experiencia de Ramón Alba en la edición de libros, las habilidades de Álvaro Molina en las herramientas informáticas de diseño y el buen hacer de Marta Ruiz Jiménez en la preparación del original, corrección de pruebas y la elaboración del índice final de nombres propios y materias han sido decisivos para llegar a buen puerto. A todos ellos vaya mi mayor gratitud y también a Carmen Bernárdez, Alicia Cámara, Greta Carrete, Isabel Cervera, Gemma Cobo, Gonzalo de Diego, Carlos Domínguez, Carlos Foradada, Morlin Ellis, Iñaki Estella, Jesús García Calero, Concha García Sáez, Concha Herrero, Ronda Kasl, Patrick Lenaghan, Geli Loeda, Rebecca J. Long, Álvaro Martínez-Novillo, Javier Portús, María José Rivas, María Rosón, Marina Saura, Isabel Tuda y Juan Antonio Yeves.

JESUSA VEGA
Madrid, junio de 2017